

IOANNIS D. ZIZIOULAS

**COMUNIÓN
Y ALTERIDAD**

Persona e Iglesia

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2009

A la memoria del padre Georges Florovsky
y del profesor Colin E. Gunton.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

- © Tradujo Juan Manuel Cabiedas del original inglés
Communion and Otherness. Further Studies in Personhood and the Church
- © John D. Zizioulas 2006. Published by T&T Clark
Published by arrangement with The Continuum Internacional Publishing Group
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2009
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1707-9

Depósito legal: S. 604-2009

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Rowan Williams	9
<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción. Comunión y alteridad</i>	13
1. SER OTRO. Hacia una ontología de la alteridad	27
2. SER PERSONA. Hacia una ontología de la persona	129
3. EL PADRE COMO CAUSA. Persona que genera alteridad	147
4. TRINIDAD Y PERSONA. Valoración de la contribución de los Padres capadocios	197
5. LA PNEUMATOLOGÍA Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSONA. Un comentario al segundo concilio ecuménico	225
6. CAPACIDAD E INCAPACIDAD HUMANA. Una exploración teológica de la persona	259
7. «CREADO» E «INCREADO». El significado existencial de la cristología de Calcedonia ...	315
8. LA IGLESIA COMO CUERPO «MÍSTICO» DE CRISTO. Hacia una mística eclesial	359
<i>Procedencia de los textos</i>	385
<i>Índice de nombres</i>	389
<i>Índice general</i>	395

PRESENTACIÓN

Rowan Williams

El ser eclesial, título de una obra anterior del metropolitano Ioannis Zizioulas, puede considerarse justamente uno de los trabajos teológicos más influyentes de finales del siglo XX; su influencia se ha dejado sentir tanto en el diálogo ecuménico como en el vocabulario y las posturas de muchas iglesias que tratan de profundizar en el conocimiento de sí mismas y del ministerio ordenado. Todo aquello que Zizioulas afirma de la Iglesia se encuentra firmemente anclado en una amplia reflexión sobre lo que entendemos cuando usamos la palabra «Dios», y en cómo la comprensión por parte del hombre de su propio ser se halla enteramente informada por nuestra percepción de Dios. En la presente obra, esta reflexión se despliega en profundidad creciente, generando un modelo comprensivo del conjunto de la teología cristiana.

Este libro es, en efecto, una teología sistemática, aunque no se estructura como tal. A su modo, también puede ser considerado un trabajo de teología fundamental. Zizioulas presenta un desafío extraordinario para el ateísmo al afirmar que carece de sentido discutir en abstracto sobre *si Dios existe o no*, más allá de la cuestión acerca del *cómo existe*. Preguntar por la posibilidad de la existencia de Dios supone en realidad interrogarse por aquel conjunto de relaciones en las que uno mismo se halla inmerso, puesto que Dios es en sí un complejo viviente de relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Más aún, dicho «complejo» no es fruto de la pluralidad sino de la libertad: la libertad y el amor personal del Padre generan al Otro inseparable, el Hijo eterno, y expiran al Espíritu eterno. El Padre nunca está solo, ni siquiera es uno entre tres seres divinos situados uno junto a otro, sino que su libertad absoluta para darse completamente al Otro es la raíz y fundamento de la vida trinitaria. Esta libertad total en favor del Otro se convierte a su vez para el hombre en clave de sentido de la libertad propia de la creación, con todo lo que ello supone.

Más allá de la aplicación de todo esto a la Iglesia y a la vida sacramental, pueden extraerse consecuencias tanto en el terreno de la ética como en lo tocante a nuestra comprensión de la vida y la muerte. La ética cristiana no tiene nada que ver con la adquisición de méritos en el terreno del comportamiento o el hábito de la persona, sino que se fundamenta sobre el respeto básico y el gozo de la alteridad del mundo, y sobre todo de la otra *persona*, libre y misteriosa, que se nos revela habitada por el Espíritu en comunión con el pueblo de Cristo.

Página a página este libro excepcional desafía cualquier supuesto adquirido e invita al lector a volver sobre los aspectos más profundos y significativos de la fe cristiana, así como al universo conceptual y práctico no sólo de la Escritura, sino también de los Padres griegos, incluidos los Padres del desierto y sus enseñanzas sobre la oración. Se presta especial atención a las implicaciones de los enunciados de la cristología clásica, así como a las afirmaciones en torno al Espíritu. Además, contiene significativos apuntes en torno a cuestiones como la muerte, la sexualidad, el individualismo, la posmodernidad, la ecología o la oración. El autor entabla un diálogo audaz con diversas propuestas de la filosofía moderna, para ofrecer, más allá de un simple reciclado de posturas propias del existencialismo o del personalismo secular, una lectura profunda, sugestiva, y en parte renovada, de la propuesta de E. Levinas sobre el «otro» como fundamento de toda ética.

Tal vez alguno lea el libro sin sentirse invitado por él a redescubrir el cristianismo y la riqueza de su tradición. En algunos pasajes el lector habrá de emplearse a fondo; quizás alguno se pregunte si el autor hace justicia al legado agustiniano en toda su amplitud al repasar las fallas del pensamiento cristiano de Occidente. El resultado de su reflexión ética apunta a una propuesta difícilmente atendible en su aplicación específica. Sin embargo, no puede dudarse de que estamos ante una gran obra que dará lugar a discusiones y discrepancias mayores que las abiertas por trabajos anteriores del autor. Una obra que reavivará en nosotros la convicción cristiana esencial de que no hay vida posible sin relación con Dios, puesto que Él mismo es el Viviente eterno; sólo el libre amor de Dios Padre inicia una relación que genera al Hijo eterno, en y por quien todo existe; todo lo cual alcanza su vínculo más intenso con Dios en el don de la presencia del Espíritu.

PREFACIO

La favorable acogida dispensada a mi libro *El ser eclesial*¹ me ha impulsado a la publicación de este nuevo volumen. En él se integran una serie de ensayos en torno a los conceptos de persona e Iglesia, sobre el fundamento de una ontología relacional donde la comunión se constituye en idea clave tanto de la eclesiología como de la antropología. Pero mientras que en *El ser eclesial* el énfasis recae sobre la importancia de la relacionalidad y la comunión para la *unidad*, el presente trabajo se centra en el aspecto de la *alteridad*. En este sentido, la obra que ahora presentamos debe leerse como un intento de completar y continuar la anterior.

Ciertas partes del libro ya han sido publicadas en otros lugares. La mayoría de ellas, sin embargo, incluido el primero y más extenso de los ensayos, ve la luz por vez primera en el presente volumen. En ambos casos los textos han sido revisados en profundidad de cara a formar parte de la presente edición.

Me gustaría expresar mi más cordial gratitud al reverendo Dr. Paul McPartlan, profesor de teología sistemática y ecumenismo en la Catholic University of America, por su inestimable ayuda en la edición de este libro. El padre Paul se ha revelado como un excelente intérprete de mi pensamiento². Ha sido para mí un placer y una grata experiencia haber podido discutir juntos los contenidos de este libro durante el período de elaboración del mismo. Le estoy igualmente agradecido por traducir del francés el capítulo séptimo de la obra. Debo dar las gracias igualmente al Dr. Norman Russell por la excelente traducción del apén-

1. I. D. Zizioulas, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (1985), Sigüeme, Salamanca 2003.

2. P. McPartlan, *The Eucharist makes the Church: Henry de Lubac and John Zizioulas in Dialogue*, Edimburgh 1993, segunda edición publicada en 2006 por Eastern Christian Publications, Fairfax, USA.

dice del capítulo séptimo del griego. Finalmente, me gustaría expresar mi reconocimiento al profesor R. J. Berry del University College de Londres, por su lectura atenta y sus comentarios a todo lo relacionado con la biología en el primer capítulo.

Dedico esta obra a la memoria de dos teólogos que he apreciado y sigo apreciando de un modo especial. El padre Georges Florovsky, el gran teólogo ortodoxo del pasado siglo, que fue mi profesor y dejó una profunda huella en mi pensamiento. Al profesor Colin E. Gunton, amigo y colega en el King's College de Londres, con quien compartí tanta teología durante más de dos décadas y cuya muerte prematura ha supuesto una enorme pérdida para la teología sistemática; siempre lo recordaré con afecto y gratitud. Que el Señor les conceda a ambos el descanso eterno y un lugar en su Reino.